

**Libros álbum en la biblioteca escolar:
la posibilidad de ensanchar universos culturales a través del arte**

Tomaino, Valeria – UNMDP

vtomain@mdp.edu.ar

Valdivia, Marianela – UNMDP

valdiviamari@gmail.com

Resumen: Este trabajo pone énfasis en el rol de la Biblioteca Escolar como espacio privilegiado para propiciar encuentros y diálogos en torno a la literatura, especialmente alrededor de la lectura de libros álbum, y de esta manera ensanchar el universo cultural de los lectores. El recorte se realiza teniendo en cuenta diferentes cuestiones: por un lado la tensión presente entre diferentes lenguajes artísticos que se pone de manifiesto en los libros álbum, lo que abre infinitamente la posibilidad de construcción de sentidos por parte del lector de cualquier edad. Por otra parte, el desafío para el bibliotecario en su rol de mediador y al mismo tiempo la oportunidad que representa contar con estos libros en el fondo literario de la biblioteca escolar para habilitar espacios de intercambio donde los niños, niñas y jóvenes puedan descubrir intertextualidades, realizar conexiones con otras manifestaciones artísticas y ampliar su capital simbólico. Para ello, se cruzan algunas nociones teóricas respecto de este “género en construcción”, tal como lo define Díaz (2007), su relación y posibilidades respecto de otras formas de arte. También se aborda la cuestión de la formación de la disposición estética en los niños, haciendo pie en la propuesta de Stapich (2002) y se hace foco en la Biblioteca Escolar como espacio “democratizador”, como escenario institucional posible para habilitar prácticas significativas de lectura, observando los modos de adquisición y selección de los materiales, las posibilidades y criterios que se ponen en juego.

*El imaginario no es algo con lo que se nazca.
Es algo que se elabora, crece, se enriquece,
se trabaja con cada encuentro,
cada vez que algo nos altera.*

Michèle Petit

1. De grietas, posibilidades y desafíos para generar preguntas: el libro álbum

Partiremos de conceptualizar al libro álbum¹ como un género en el cual dialogan indisolublemente diferentes lenguajes expresivos: escritura, imagen y diseño. Diálogo en el que todas las partes son necesarias al momento de construir sentidos y donde ambos discursos, el visual y el verbal, no se limitan a complementarse sino que se interrelacionan generando tantas posibilidades de lectura como lectores se animen a abordarlo. El libro álbum, objeto cultural que “sube la apuesta” (Blake y Sardi, 2013) configurando elementos provenientes de otras manifestaciones artísticas, desafía a sus lectores, los “tensiona”, como dice Díaz, a partir de “su continua pugna entre lo lineal y lo oblicuo, entre la sucesión y la suspensión” (2007: 104).

De esta conceptualización se desprende que la lectura de un libro álbum, igual que sucede con la “literatura sólo de letras”, por la densidad de su construcción y los desafíos cognitivos que presenta (Cañón, 2013), lejos de ceñir la lectura compartida y el diálogo posterior a una única interpretación posible, abre el juego para realizar una construcción colectiva donde las diferentes subjetividades tengan lugar, donde se descubran grietas por las cuales “colarse” a otras posibilidades, donde se generen más preguntas que respuestas.

Si tenemos en cuenta, tal como recomienda Hise (2009), que para abordar los complejos entramados que se presentan en un mundo hiper conectado, globalizado y en constante cambio donde a cada instante se requiere realizar una *lectura* del mundo, son saberes necesarios y fundamentales “la alfabetización en los lenguajes artísticos, el manejo de la metáfora, la doble lectura y la apropiación de significados y valores culturales” y que “por ello, se sostiene que el arte es un campo de conocimiento, en

¹ Si bien no existen definiciones absolutas alrededor de este concepto se conceptualiza a partir del recorte de los autores citados.

tanto produce sentido estéticamente comunicable en un contexto cultural determinado”, detenernos a reflexionar alrededor de estos objetos de lectura y de las prácticas en torno a ellos son una instancia ineludible para los mediadores de lectura, sean sus intervenciones en el ámbito de la educación formal o en otros contextos. Sin embargo, en pos de realizar un recorte que posibilite hacer foco y profundizar en la realidad escolar, estas reflexiones se ciernen en torno a las bibliotecas escolares y las elecciones que allí realizan los bibliotecarios.

2. Escuela, arte y lectura

Partiendo de la concepción de Bourdieu en torno al arte como una *práctica*, como un *bien simbólico* y como un *hecho social* (Mariscal, 2013) y haciendo pie en su definición de disposición estética, en tanto “capacidad para neutralizar las urgencias ordinarias (económicas, laborales, referidas a los quehaceres domésticos, etc.) y la inclinación y aptitud para dedicar tiempo a una práctica sin función práctica, por ejemplo, la lectura de literatura” (Stapich, 2002), en este apartado nos centraremos en el rol asumido por el Estado respecto del arte y la educación, reflejado tanto en las prescripciones y recomendaciones curriculares como en los envíos de libros y propuestas de capacitación docente.

De acuerdo a lo expresado en las recomendaciones para la elaboración de diseños curriculares del Profesorado de Educación Artística,

Las producciones artísticas ponen en cuestión el problema de la diversidad y la divergencia. El arte sabe de antemano que pocas son las certezas y convive siempre con la incertidumbre. El conocimiento artístico no es una forma excéntrica de la razón, sino un modo de pensar por el cual se perciben la síntesis, las diferencias y la globalidad. Y esta cualidad no es exclusiva de algunos elegidos. Es una competencia humana que necesariamente debe ser considerada en los proyectos educativos a los fines de posibilitar una plena participación en la cultura, manifestando las singularidades. La educación artística resulta un espacio estratégico para contribuir con sus aportes a la formación de los sujetos dentro del contexto contemporáneo. (2009:108)

De aquí se desprende una postura que resignifica la consideración de la educación artística en la escuela de manera transversal y dentro de ella, la Biblioteca puede convertirse en un espacio privilegiado para el acercamiento a diferentes discursos artísticos con el fin de ensanchar horizontes sin la postura evaluativa de la que se suele impregnar a las actividades escolares. La biblioteca escolar se posiciona entonces como herramienta para propiciar encuentros y diálogos en torno a la literatura, participando activamente de la formación artística de los niños y las niñas, creando especialmente alrededor de la lectura de libros álbum, en tanto “primeras pinacotecas” (Istvansch 2005) valiosas oportunidades para *neutralizar las urgencias cotidianas*.

Para que estos espacios sean factibles son necesarios tanto los objetos de lectura que permitan construir escenas donde niños y niñas accedan al goce estético, como bibliotecarios - mediadores que habiliten el diálogo y a partir de la intervención permitan apropiarse del campo cultural para construirse a través de sus propias subjetividades. En este punto es de destacar, por un lado la cuidada selección de libros álbum que se incluyen en los diversos envíos del Estado y que llegan a cada Biblioteca Escolar² del país y, por otra parte, la formación docente brindada a través de multiplicidad de materiales y cursos disponibles en forma gratuita a lo largo y ancho del territorio, tanto en capacitaciones presenciales como virtuales. Estas cuestiones propician la construcción de un espacio de arte, en tanto *bien simbólico* y por consiguiente, no solo se ven comprometidas las múltiples relaciones de sentido, sino también de poder, ya que si como mencionáramos antes, nos hacemos eco de la propuesta del sociólogo francés al considerar el arte como una *mercancía*, poner estos objetos al alcance de todos en la escuela es una posibilidad cierta de inclusión.

También es preciso pensar a la BE desde el aula como una *aliada*, donde son posibles *otros* encuentros que pueden o no vincularse con el quehacer áulico cotidiano, pero que ineludiblemente son necesarios para constituir a cada grupo y a la escuela en general, se como una comunidad de lectura (Montes, 2006) que comparte y *se* construye a partir de una vivencia en conjunto.

3. Cada Biblioteca, un mundo

² En adelante BE

Ahora bien, si solemos decir que “cada casa es un mundo”, cada escuela y allí cada BE se configura como un universo único, donde si bien se supone que ciertas reglas preestablecidas dan marco al quehacer cotidiano, cada decisión evidencia una postura.

Por un lado es necesario pensar en criterios de selección y adquisición de materiales para la BE. Si bien venimos haciendo hincapié en los materiales enviados por el Estado, no queremos dejar afuera a las escuelas que por diferentes motivos no acceden a dichos envíos. En estas situaciones, y suponiendo que ante dicha falta existiese la posibilidad de seleccionar y adquirir, queda en manos del bibliotecario tomar la decisión ante la múltiple oferta del mercado acerca de qué materiales incorporar al acervo. Aquí se ponen en juego las consideraciones -y el conocimiento- que el mediador tenga tanto respecto del arte y de los libros para niños, como las representaciones de infancia que lo atraviesen.

Por otra parte, una vez que ya están los materiales en la escuela comienzan a dialogar internamente estas cuestiones en cada uno de los eslabones “técnico-profesionales” por los que pasa el libro: muchas veces, la dificultad que presentan ciertas obras para ser clasificadas y/o catalogadas bajo estrictas normas internacionales o la tendencia a la conservación por encima de la difusión han generado una seria distorsión en los fines y entonces bellos libros quedan apilados esperando *estar en condiciones* de circular.

También está la cuestión de la disposición espacial. Elegir en qué estantes estarán los libros álbum es definitivamente una manera de mediar. Ponerlos al alcance de los ojos y de las manos, mezclarlos o separarlos, exponerlos o no, ponerlos a disposición de todos los usuarios o solo de unos pocos, son cuestiones que parecen triviales a simple pero que son tan generadoras de sentido como el pensar y planificar escenas de lectura compartidas.

Aquí podríamos también agregar el rol del bibliotecario como mediador con el resto de la comunidad: padres y docentes, otros adultos que pueden instalarse como medianera o como puente entre los chicos y la literatura, entre la infancia y el arte. En primera instancia creemos que esta postura dependerá, en gran medida, del bagaje personal cultural y académico, de las trayectorias que cada uno haya podido realizar y de las posibilidades en torno al arte que cada adulto haya tenido. Luego pensamos en la

importancia que reviste la compañía del bibliotecario, no sólo en torno a los niños, sino también alrededor estos los adultos que los rodean.

4. Ejercer y promover Derechos culturales

Las BE y los bibliotecarios como mediadores se transforman (o deben transformarse) en puentes multiplicadores de oportunidades para acercar el arte a todos los niños y la niñas que atraviesan la educación básica obligatoria. Porque como señala Andruetto (2012) la historia de la subjetividad humana viene de la mano de la historia del arte y

cada libro -cada novela, cada cuento, cada poema- contiene, con mayor o menor felicidad, una lectura del mundo y leer lo que fue escrito es ingresar al registro de memoria de una sociedad, a lo que esa sociedad considera por alguna razón, perdurable; [leer lo que fue escrito] es entrar a ese inmenso tapiz tejido bajo distintas circunstancias por tantos seres.

Si consideramos que leer no es sólo descifrar un código de caracteres predefinidos. Si las actuales políticas educativas han reconocido a la lectura -en su concepto más global- como eje transversal de todas las prácticas escolares y han concebido a la educación artística como una posibilidad de construcción personal y colectiva, entonces es evidente que es necesario ampliar e intensificar las prácticas en cada uno de los espacios que nos atañen como profesionales de la información, la comunicación y el lenguaje, donde se promueva una apropiación, porque, como dice Petit:

... cada uno de nosotros tiene derechos culturales: el derecho a saber, pero también el derecho al imaginario, el derecho a apropiarse de bienes culturales que contribuyen, en cada edad de la vida, a la construcción o al descubrimiento de sí mismo, a la apertura hacia el otro, al ejercicio de la fantasía -sin la cual no hay pensamiento crítico-, a la elaboración del espíritu crítico. (2006)

Derechos que son factibles de ejercer y promover si primero se reconocen como tales. Una infancia bombardeada por la constante influencia del mercado y la tendencia

masiva a la homogeneización que amenaza con dejar afuera a quienes no consuman cierto recorte requiere de mediadores que asuman una postura. Para que todos puedan ensanchar horizontes. Para que el lenguaje y el arte sean una posibilidad de construcción y expresión que nos incluya en el gran tapiz social.

Referencias bibliográficas

Andruetto, M. T. (2011). Sobre el acceso al exceso. En: Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. Buenos Aires, Flacso virtual

Blake, C. y Sardi, V. (2013). Aproximaciones al libro álbum: cuatro ejemplos en la literatura argentina. En: Rabasa, M y Ramírez M. M. (comp.) Desbordes : las voces sobre el libro álbum. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Cañón, M. (2013). Buscadores de sentido. El libro álbum como objeto exigente. En: Rabasa, M y Ramírez M. M. (comp.) Desbordes : las voces sobre el libro álbum. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Díaz, F. H. (2007). El libro álbum: ¿un género en construcción? Bogotá, Norma.

Hisse, M. C. (2009). Profesorado de educación artística : recomendaciones para la elaboración de diseños curriculares.- Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Mariscal, C. L. (2013). Bourdieu y el arte. La construcción de un punto de vista. En: Question (1, 37). Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Montes, G. (2006). La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura. Buenos Aires, Ministerio de Educación.

Petit, M. (2000). Nuevas aproximaciones a los jóvenes y a la lectura. México, Fondo de Cultura Económica.

Petit, M. (2006). Un espacio de encuentros singulares: voces de lectores y bibliotecarios. En: Bonilla, E y otros. Bibliotecas y escuelas. México, Océano.

Schritter, I. (2005) La otra lectura. La ilustración en los libros para niños. Bs. As., Lugar Editorial.

Stapich, E. (2002). La formación de la disposición estética en los niños. II jornadas La literatura y la escuela. Mar del Plata, Jitanjáfora, redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura.